MISIÓN
Niños
DIVISIÓN DEL ÁFRICA CENTRORIENTAL

1er TRIMESTRE 2010

Rosette y Larissa son amigas íntimas.
Viven en Bujumbura, Burundi.

Contenido

BURUNDI

5 ¡Es fácil! *2 de enero*
7 Ladouce comparte su fe *9 de enero*
9 No me avergüenza *16 de enero*
11 Sábado precioso *23 de enero*

RUANDA

13 Un asunto de familia *30 de enero*
15 La oración da resultados *6 de febrero*
17 Algo tan insignificante *13 de febrero*
19 Un misionero para Luisa *20 de febrero*

KENIA

21 Liberados por la esperanza, Parte 1 *27 de febrero*
23 Liberados por la esperanza, Parte 2 *6 de marzo*
25 La pequeña maestra *13 de marzo*

UGANDA

27 El hermano menor los guía *20 de marzo*
29 Programa del decimotercer sábado *27 de marzo*

AMABLES DIRIGENTES DE LA ESCUELA SABÁTICA:



Los relatos de este trimestre vienen de la División del África Centroriental, que comprenden los países de Burundi, República Democrática del Congo, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Ruanda, Somalia, Uganda y Tanzania.

La división alberga a más de 286 millones de habitantes, de los cuales más de 2.4 millones son adventistas del séptimo día. Esto representa un promedio de un adventista por cada 116 habitantes.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre contribuirá a la construcción de un nuevo hospital en Burundi, terminar la construcción de un templo/salón de actos para usos múltiples en el campus de la Universidad de África Central en Ruanda, proveer entrenamiento a líderes de ministerios infantiles en Ruanda y materiales para trabajar con los niños. El proyecto especial para niños ayudará a proveer uniformes escolares a los niños de Ruanda.

Creen alguna escena de Misión

Pinten un mural de un safari, usando fotografías de folletos de turismo, o dibujos de animales africanos combinados con huellas de animales *(véase la sección "Children's Activities" en la página Web que se presenta más adelante)*. A medida que llegue la gente a la iglesia, permitan que los niños les den la bienvenida en alguno de los idiomas considerados en este trimestre. Después de la comida, invite a los niños a entonar uno o dos cantitos aprendidos durante el trimestre.

Reunión social misionera

Si planean ofrecer una reunión social misionera durante este trimestre, busquen recetas y temas culturales o de otra índole en la página Web que se indica más adelante. Pongan etiquetas a los alimentos con el nombre de sus países de origen. Decoren el salón de reuniones sociales de la iglesia con escenas de un safari *(vean las ideas de la sección anterior).*

Dispositivo para las ofrendas

Usen una canasta tejida bastante apretada como dispositivo para las ofrendas de este trimestre.

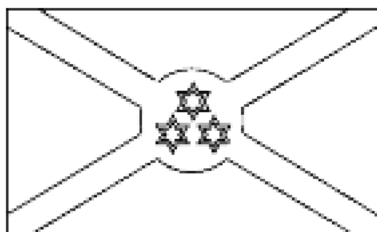
Eventos especiales

Inviten a alguien que pueda hablar acerca de algunos países de África Oriental. Procure conseguir ilustraciones con animales, objetos o ropa típicos de esos lugares para que los niños puedan verlos.

Para ver ideas adicioinales de otras actividades visiten nuestra página Web: *www.AdventistMission.org.* Hagan clic en «Resources» y «Children's Activities». Seleccionen el trimestre actual para encontrar páginas con sugerencias de manualidades, actividades relacionadas con los idiomas, cánticos, juegos y otras cosas que pueden bajar o imprimir para usarlos en su escuela sabática.

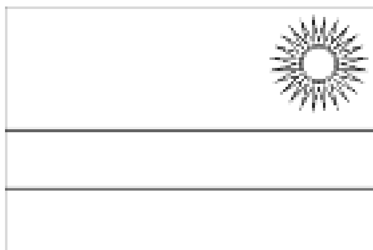
Con los mejores deseos, los saluda atentamente,
Charlotte Ishkanian
Directora de Misión Niños

Banderas de la División del África Centroriental (Continúa en la pág. 31)



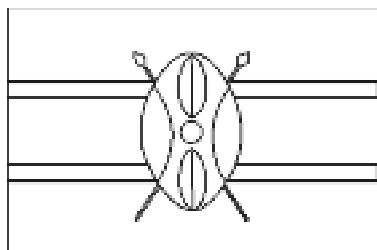
Bandera de Burundi:

Triángulos izquierdo y derecho: verde
Triángulos superior, inferior y estrellas: rojo
Franjas y círculo central: blanco.



Ruanda:

Fondo: azul oscuro
Ángulo superior izquierdo: rojo con un borde blanco
Estrellas: blanco.



Kenia:

Franja superior y el lado izquierdo y derecho del escudo: negro
Franja central y el escudo: rojo. Franja inferior: verde oscuro
Diseño en el escudo, las lanzas y las franjas delgadas: blanco.





¡Es fácil!

Larissa y Rosette viven en Burundi, un pequeño país de África oriental. *[Ubiquen a Burundi en el mapa.]* Larissa tiene ocho años de edad y Rosette solo siete. Estas niñas son vecinas y las mejores amigas.

Larissa invita a Rosette

Larissa y su familia son adventistas. En cierta ocasión, mientras las chicas jugaban, la mamá de Larissa la llamó para hacer el culto familiar. Larissa miró a su amiga y le dijo: «¡Vamos! ¡Es hora del culto!» Rosette acompañó a su amiga a su casa. La familia entonó cánticos acerca de Jesús, luego la mamá leyó una historia de la Biblia y todos oraron.

«Me gustó el culto de la familia de Larissa», dice Rosette. «Mi familia no tiene cultos familiares y me daban ganas de volver a adorar con la familia de Larissa».

Te invito a la Escuela Sabática

«Luego Larissa me invitó a que la acompañara a la Escuela Sabática», recuerda Rosette. «Les conté a mis padres acerca del culto familiar que hacían en la casa de ella. Les dije que Larissa quería que la acompañara a la Escuela Sabática. Me gustaría que me dieran permiso para ir. ¡Me gustan mucho esos cultos!»

Ya son tres años que Rosette acompaña a Larissa a la iglesia. «En realidad, me gusta la Escuela Sabática», dice Rosette. «Disfruto de los cantos que entonamos y las historias de la Biblia. Además, memorizamos textos bíblicos, los cuales me encanta aprender».

Rosette le cuenta a su mamá lo que aprende en la Escuela Sabática. A veces le repite los versículos

DATOS INTERESANTES

☛ Burundi es un país pequeño situado en la región central oriental del África. Está ubicado al este de la República Democrática del Congo, al oeste de Tanzania y al sur de Ruanda.

☛ Aunque es uno de los países más pequeños de África, tiene el mayor número de habitantes para su tamaño: 8.9 millones de personas. Sin embargo, casi el 90 por ciento de sus habitantes viven en pequeñas comunidades y se dedican a la agricultura o a la ganadería.

☛ Burundi es un país pequeño situado en la región central oriental del África. Está ubicado al este de la República Democrática del Congo, al oeste de Tanzania y al sur de Ruanda.

aprendidos y le canta los cantitos que aprende en la iglesia. La mamá escucha atentamente a su hija hablar de las cosas interesantes que hace en la Escuela Sabática. Rosette también disfruta del culto divino que viene después de la Escuela Sabática.

Rosette invita a sus padres

En cierta ocasión, Rosette invitó a sus padres a que la acompañaran a la Escuela Sabática y al culto divino. Al principio no tenían ganas de ir, pero Rosette insistió: «Por favor, vengan por lo menos una vez», les rogaba. La mamá por fin quiso acompañarla a la Escuela Sabática.

Rosette se puso tan contenta. «Me alegra tanto que vengas, mamá», dijo Rosette. «¡Cómo me gustaría que vinieras todo el tiempo!»

La mamá de Rosette no siempre podía acompañarla porque iba a clases. Pero cada vez que podía iba a la iglesia con ella. Cuando terminó con sus clases pudo ir a la iglesia más seguido.

Orando juntos

Rosette quería que su familia orara junta como lo hacía la familia de Larissa. Así que cuando su mamá comenzó a asistir al hogar de otra familia adventista para tener el culto familiar, Rosette la acompañaba.

Rosette se enteró que sus padres deseaban tener un bebé, así que comenzó a orar, pidiéndole a Dios un bebé. Unos meses después, Rosette se enteró que su mamá pronto tendría un bebé.

Después, la mamá le dio otra sorpresa a Rosette. Había decidido bautizarse. Pero el hermanito de Rosette nació cerca de la fecha en que su mamá había planeado bautizarse, por lo tanto, tuvo que demorar su bautismo.

Orando por papá

El papá de Rosette no asiste a la iglesia con la familia, pero se alegra porque el resto de la familia lo hace. Rosette sabe lo que debe hacer. Comenzó a orar para que su papá se una a la familia para adorar a Dios los sábados. Luego lo invita a que los acompañe a la iglesia. Su mayor deseo es que toda la familia forme parte de la familia de Dios, así como la familia de Larissa. «Quiero que mi hogar tenga cultos familiares como lo hace la familia de Larissa», dice Rosette. «Tal vez tenga que dirigir los cultos yo misma».

¡Es fácil!

Larissa dice que se le hizo fácil invitar a su mejor amiga a que se amiste con Jesús. Larissa quisiera que otros niños inviten a sus amigos a la Escuela Sabática para que también aprendan a amar a Dios. «Primero debes orar por ellos», dice Larissa. «Después los invitas. Si aceptan, ¡qué bueno! Sí no, puedes seguir orando por ellos y volver a invitarlos a que asistan a la iglesia contigo. Llegará el día cuando te agradecerán por haberlos invitado».

Rosette está contenta porque Larissa la invitó a la iglesia. Ahora está pensando en invitar a una de sus compañeras de clases para que vaya con ella a la iglesia. Después de todo, a eso se dedican los misioneros.





LADOUCE COMPARTE SU FE

El relato de hoy nos llega de Bujumbura, la capital de Burundi. *[Ubíquenlo en el mapa.]*

DATOS INTERESANTES

☛ Burundi es uno de los países más pequeños de África, con una población bastante grande para su tamaño: casi nueve millones de habitantes.

☛ Casi el 90 por ciento de la población vive en pequeñas comunidades rurales donde crían ganado o siembran pequeñas parcelas en las que cultivan los alimentos para su sustento.

☛ Burundi es uno de los países más pobres del mundo, y su promedio de vida es solamente 52 años. Una razón de eso es que el país tiene una de las incidencias más elevadas del virus de la grave enfermedad llamada SIDA, en el mundo.

Ladouce estaba sentada, pensando. «Mamá», dijo la niña, «no quiero ir a la iglesia con ustedes este sábado. Los niños de mi clase hablan demasiado mientras la maestra cuenta la historia. Interrumpen la lección y en ocasiones hasta se pelean». Después agregó en voz baja: «Quisiera ir a la iglesia central, donde los niños sí prestan atención a la maestra».

La mamá dejó de revolver la comida y se quedó pensando por un momento. Ella había asistido a la iglesia adventista como visita durante varios meses y ya tenía varias amistades. Aunque no era miembro de iglesia, le gustaba estar allí y no quería ir a la otra iglesia que había en el pueblo. Finalmente respondió: «Puedes ir si encuentras a alguien que te lleve».

La nueva iglesia de Ladouce

Ladouce sabía que el pastor de la iglesia central vivía cerca de su casa. Al día siguiente le pidió que la llevara a la iglesia. Él accedió, y el sábado por la mañana Ladouce fue a la iglesia con el pastor y su familia.

Después del culto le dijo a su mamá: «Esta iglesia me gusta. Los niños estudian su lección y prestan atención en la Escuela Sabática. ¿Quieres venir a la iglesia conmigo? Creo que a ti también te gustará». La mamá no fue a la iglesia con Ladouce, pero permitió que ella siguiera yendo con la familia del pastor.

Compartiendo el amor de Dios

Las iglesias adventistas de su ciudad tuvieron una gran campaña de evangelismo en el estadio municipal y Ladouce le pidió a su mamá que la acompañara. Su mamá estuvo de acuerdo y ambas asistieron a las reuniones. Ladouce pidió ser bautizada, pero su mamá le dijo que todavía era demasiado joven para hacerlo. Ladouce se puso muy triste. Luego, se animó. «Si yo no puedo, mamá, tú deberías bautizarte».

Para alegría de Ladouce, su mamá entregó su corazón a Jesús y pidió ser bautizada. Ella, a su vez, invitó al papá a que estuviera presente, y él acordó en ir. Parecía estar contento porque la mamá se había unido a la iglesia adventista, y Ladouce esperaba que él también comenzaría a asistir a la iglesia.

Ladouce y su mamá empezaron a orar juntas que el papá entregara su vida a Jesús, y ambas no cesaban de invitarlo a la iglesia. Pero el papá siempre respondía que tenía que trabajar en sábado.

Pequeños pasos hacia Dios

«Me alegro de haber invitado a mi mamá a que asistiera a las campañas de evangelismo», nos dice. «Me siento feliz porque ella se bautizó. Ahora mi mamá y yo celebramos el culto familiar juntas. Y cuando mi papá está en casa, lo invitamos a unirse con nosotras. Le pedimos que nos lea la Biblia. Nuestra mayor petición a Dios es que mi padre acepte a Jesús como su amigo. ¡Eso me haría tan feliz!

«Le cuento a mis padres acerca de lo que aprendo en la iglesia cada sábado. Tengo la esperanza de que Jesús use mis palabras para ayudar a papá a amar a Dios».

Ladouce hace las veces de misionera para su propia familia. Nosotros también podemos ser misioneros. Podemos invitar a nuestra familia y a nuestros amigos a la iglesia, o a nuestro culto familiar y también podemos dar una ofrenda misionera para que los que viven lejos reciban las buenas noticias del amor de Jesús.

¡Seamos todos misioneros durante esta semana!







No me avergüenza

DATOS INTERESANTES

☛ Alrededor de dos terceras partes de los habitantes de Burundi son cristianos, mayormente católicos. Una tercera parte de ellos tiene creencias africanas tradicionales y adora a los espíritus.

☛ Burundi tiene unos 114.000 cristianos adventistas del séptimo día, lo cual equivale a un adventista por cada 78 habitantes. Este promedio es mucho más elevado que el de la División del África Centroriental, que tiene un adventista por cada 116 habitantes.

☛ La mayoría de los adventistas en Burundi vive en el campo, donde se dedican a la agricultura o a criar ganado. Su ciudad más grande es Bujumbura, la capital.

Lorenzo vive en las colinas en las afueras de la capital de Burundi. *[Ubique a Burundi en África central oriental.]* Desde que tiene memoria, sus padres han enseñado a sus hijos a orar y usar sus talentos para Dios. A Lorenzo y a su hermana mayor les gusta cantar en la iglesia y, a veces, acompañan a su papá en sus visitas a los vecinos y para hablarles del amor de Dios. Algunos le agradecen por ello, pero otros no quieren oír acerca de Dios. Pero Laurencio sabe lo importante que es hablarles a las personas acerca de Jesús, aunque no lo acepten como su Salvador.

Compartiendo la Palabra

Lorenzo comparte su fe con sus compañeros de clases y los invita a la iglesia. «Hoy llevé a tres amigos a la iglesia conmigo», nos dice. «En otras ocasiones, otros muchachos me acompañan».

Los padres de Lorenzo pertenecen a una iglesia cercana a su casa, pero a Lorenzo le gusta la iglesia que está en el centro del pueblo. Así que él y sus amigos caminan 45 minutos para llegar a ella. A los muchachos no les importa la distancia. «Algunos de mis amigos piensan que

es extraño que adoremos en sábado en vez del domingo», dice Lorenzo. «Así que mientras caminamos, les explico por qué hacemos las cosas en forma diferente de las otras iglesias. Les cuento lo que creo que Jesús quiere que sepamos. Luego, de vuelta a casa hablamos de lo que aprendimos en la iglesia ese día».

Uno de los amigos de Lorenzo asiste a la iglesia y ahora participa en el coro de niños. Pero sus padres no querían que él fuera a la iglesia el sábado. Lo amenazaron con que si seguía acompañando a Lorenzo a la iglesia, tendría que buscar otro lugar donde vivir. Así que el niño fue a vivir con la familia de Lorenzo durante dos semanas. Un día sus padres le pidieron que regresara a casa, y le prometieron no prohibirle que asistiera a la iglesia. El amigo de Lorenzo ama a Jesús y no quiere que nada ni nadie le impida adorar a Dios los sábados.

En defensa del sábado

Varios niños adventistas asisten a la escuela con Lorenzo. Pronto tendrán los exámenes nacionales para determinar quiénes pueden pasar al séptimo grado el próximo año. Los maestros imparten clases especiales los sábados para ayudar a los estudiantes a prepararse para ese examen. Los niños les dicen a sus maestros que es más importante adorar a Dios que ir a la escuela. Aunque los maestros y el director podrían causarles problemas a los niños que faltan a clases los sábados, ellos alaban a Dios porque hasta el momento, los maestros han sido comprensivos y les permiten ausentarse de las clases. En ocasiones, sus amigos les preguntan: «¿Por qué no vienes a la escuela los sábados? Puedes ir a la iglesia después de las clases». Lorenzo trata de explicarles la importancia de obedecer en primer lugar los mandamientos de Dios.

Lorenzo comenta: «No me avergüenzo de compartir mi fe. Seguiré hablando a mis amigos acerca de Dios, aunque se burlen de mí». Lorenzo es un niño misionero. Nosotros también podemos serlo, y decirles a nuestros amigos que amamos a Jesús e invitarlos a que adoren a Dios con nosotros. ¿Quisiéramos ser misioneros esta semana?







Sábado precioso

DATOS INTERESANTES

☛ La mayoría de los 114.000 cristianos adventistas de Burundi viven lejos de las ciudades. Es importante que compartamos el mensaje con quienes viven en las ciudades, entre ellos los líderes políticos, las personas de negocios y los educadores.

☛ La Iglesia Adventista tiene una pequeña clínica en Bujumbura, la ciudad capital, la cual sirve a muchas personas necesitadas.

☛ Recientemente se trazaron planes para reemplazar la clínica por un hospital. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado se destinará al proyecto de construir la primera fase de este hospital.

La historia de esta mañana viene de Bujumbura, la capital de Burundi. ¿Quién puede encontrar a Burundi en el mapa? *[Permita que un niño lo intente.]*

Desde que Bella era muy pequeña, sus padres le enseñaron a amar a Dios y el sábado. Pero cuando comenzó a ir a la escuela, se dio cuenta que no todos aman a Dios ni al sábado como lo hace ella.

En la escuela de Bella, los alumnos tienen que asistir a clases seis días a la semana, de lunes a sábado. Al comienzo de cada curso escolar, sus padres explican a sus maestros que Bella adora a Dios cada sábado y que, por eso no podría asistir a clases ese día.

Bella se queda sola

Sus maestras de primero y segundo años permitieron que Bella faltara a clases los sábados, pero su maestra de tercer grado le dijo que no recibiría crédito por los exámenes que dejara de presentar en sábado.

Bella lo informó a sus padres y ellos hablaron con el director de la escuela. Éste respondió que la maestra decidiría si le permitía faltar o no a la niña. Sus padres animaron a su hija a orar por el

problema. Finalmente, la maestra accedió a que presentara los exámenes del sábado el lunes.

Los sábados la asistencia a la escuela era solo hasta el mediodía y los maestros casi siempre aprovechaban ese día para presentar sus exámenes. Por lo tanto, cada sábado la maestra de Bella presentaba tres exámenes breves y cada lunes la niña debía completarlos temprano por la mañana o durante el receso.

Los demás niños notaron que la maestra no estaba de acuerdo con que Bella se ausentara de clases los sábados. Comenzaron a burlarse de ella y algunos decían que no venía a la escuela por floja. Bella se sentía sola al tratar de ser fiel a sus principios y respetar el sábado, pero su familia la apoyaba y le decía que debía obedecer a Dios antes que a los hombres.

Servicio comunitario

El gobierno puso una ley que exigía que todos, hasta los niños debían participar en la tarea de limpiar la comunidad todos los sábados por la mañana. Debido a esta ley, el gobierno ya no requería que las escuelas primarias tuvieran clases los sábados. Pero Bella sabía que cuando iniciara el séptimo grado, nuevamente tendría problemas con el sábado.

Bella y su familia comenzaron a orar para que Dios abriera el camino y ella pudiera estudiar en una escuela donde no le exigieran asistir a clases los sábados. Bella se aplicó en sus estudios para tener buen promedio y sacar buenas calificaciones en sus exámenes, y cuando llegara el momento en que los niños tuvieran que presentar sus pruebas nacionales, obtuvieran un promedio suficientemente bueno para escoger la escuela a la que desearían asistir. Bella solicitó ingresar a una escuela que no tuviera clases en sábado.

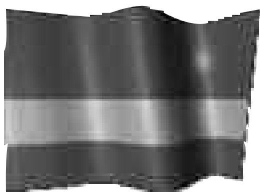
Sábado precioso

«El sábado ha llegado a ser más precioso para mí porque debo luchar para guardarlo», dice Bella. «Animo a los niños a ser fieles a Dios, a honrar su voluntad y sus leyes, aun cuando los demás lo hagan todavía más difícil. Ser fiel a Dios me dio la oportunidad de compartir mi fe con otros y mostrarles que Dios abre el camino a los que confían en él».

Bella tiene razón. Cuando honramos a Dios en lo grande o en lo pequeño, él nos ayuda. Y así otros, al ver nuestra fidelidad, probablemente se despierte en ellos el deseo de obedecer a Dios.







Un asunto de familia

Caridad y Natacha son hermanas. Viven en el pequeño país de Ruanda, en África Oriental. *[Ubíquenlo en el mapa.]* Para ellas, compartir el amor de Dios es un asunto de familia, porque todos participan. Caridad tiene 10 años de edad. Todavía recuerda cuando estuvo en un terrible accidente automovilístico y, unos segundos después, otro carro casi la atropella allí donde estaba caída en el suelo, inconsciente. «Cuando pienso en ese día cuando pude haber muerto, me dan ganas de hablarles a otros acerca de Jesús», dice.

Y lo hace. Durante los recesos en la escuela, Caridad habla con sus compañeros acerca de las grandes cosas que Jesús hizo en los tiempos bíblicos, y les explica que también las puede hacer en sus vidas. Les dice que Jesús es su Salvador, y los motiva a que permitan que Jesús sea su Salvador. Luego, los invita a ir a la iglesia con ella y su familia.

Caridad ayuda a sus amigos a sentirse contentos por haber venido a la iglesia. Ella explica: «Les presento a mi maestra y a otros niños para que se sientan cómodos. Además, comparto mi folleto de Escuela Sabática para que sepan de qué se trata la lección. Esto hace que se sientan como parte del grupo».

Paulina comparte las buenas nuevas

Una de las chicas que Caridad invitó es su amiga Paulina, quien ahora asiste a la iglesia

Datos interesantes

☛ Ruanda está ubicada justamente al norte de Burundi y entre Uganda, Tanzania y República Democrática del Congo. Igual que Burundi, Ruanda es un país pequeño con una concentración poblacional de casi 10 millones de personas.

☛ Ruanda es un país de muchas colinas con campos agrícolas en todo el territorio. Durante la temporada de siembra, pareciera que al paisaje de Ruanda lo hubiesen cubierto con una colcha de cuadros verdes.

☛ La línea ecuatorial corre justo al norte de Ruanda, pero gracias a que es un país de altiplanos se mantiene un clima templado durante el año.

☛ Su capital y ciudad más grande es Kigali, con una población de 656,000 habitantes.

regularmente. Hace unos meses, Paulina invitó a su mamá a que fuera a la iglesia con ella. La mamá de Caridad le habla a la mamá de Paulina acerca de Dios, y eso ayudó a que decidiera adorar a Dios. Ahora la mamá de Paulina asiste regularmente a la iglesia con su hija. Estudia la Biblia por su cuenta para encontrar respuestas a preguntas acerca de Dios.

Hace poco la mamá de Paulina le pidió al papá de Caridad que llamara al papá de Paulina y lo invitara a asistir a la iglesia con ellos. Ambos padres han conversado varias veces por teléfono. Caridad comenta: «La familia entera participa en la hermosa tarea de compartir el amor de Dios con mi amiga y su familia. Mi papá habla con el papá de Paulina acerca del sábado y su verdadero significado. El papá de Paulina le dijo a mi papá que algún día iría a la iglesia con Paulina. Estoy orando por Paulina y su familia. Sé cuán importante es para mí que mi familia ame a Dios y le rinda culto como un hogar unido. Y deseo lo mismo para mi amiga».

Natacha comparte su fe

Natacha es la hermana menor de Caridad. Ha decidido no quedarse atrás en la obra de compartir el amor de Dios.

Natacha comenta; «Les cuento a mis amigos acerca de Jesús. Los invito a venir a la iglesia conmigo. Si aceptan, le pido a mi mamá que consiga el permiso de su mamá. Si viven cerca de nosotros, los llevamos a la iglesia con nosotros. En ocasiones, mis amigos pasan el sábado entero con nosotros».

Hasta el momento, cuatro de los amigos de Natacha han acompañado a la familia a la iglesia. Natacha invitó a sus primos a asistir, y lo hicieron. «Su papá ha venido a la iglesia algunas veces, pero su mamá todavía no lo hace. Oramos por ellos y por sus padres. Queremos que todos adoren a Jesús», dice Natacha.

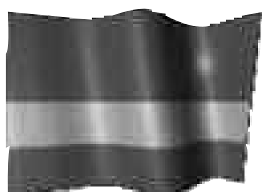
Un asunto de familia

Los padres de Caridad y Natacha están felices porque sus hijas invitan a sus amigos a la iglesia. Quieren que ellos y sus primos conozcan a Dios y aprendan a amar a Jesús como lo hacen ellas. Natacha, esta niña misionera, dice: «Quisiera que mis amigos estén en el cielo conmigo cuando Jesús venga. Quiero animar a todos los niños que inviten a sus amigos a la Escuela Sabática. Así, más niños pueden llegar a conocer a Dios».

Caridad está de acuerdo con su hermana. Dice: «Los niños del mundo entero pueden invitar a sus amigos a la Escuela Sabática, y de esta manera compartir el amor de Dios con muchos otros niños. Dios quiere que compartan su amor con todos los que nos rodean. Invita a tus amigos a la iglesia. Podrías sorprenderte que acepten tu invitación y traigan a su familia».

Niños y niñas, compartamos el amor de Dios con alguien durante esta semana y tratemos de invitar a un vecino o amigo a la Escuela Sabática la próxima semana. Ésta es una manera de compartir con los demás que Jesús los ama.





La oración da resultados

DATOS INTERESANTES

☛ La mayoría de los ruandeses viven en chozas redondas con techos de palma en sus parcelas de cultivo que están entre las colinas. Las principales cosechas son batatas, porotos (frijoles), bananas (plátanos), maíz, granos y frutas, que son la fuente primaria de su alimentación.

☛ Los ruandeses expresan su cultura por medio de la poesía y artesanía. Se los conoce mejor por su alfarería, sus canastos tejidos, su tallado en madera y por transformar las calabazas en artículos útiles para el hogar.

☛ Las dos etnias principales en Ruanda son los Tutsi y los Hutu. En 1994, hubo una guerra entre estos grupos y casi un millón de personas

La historia de hoy nos llega de Kigali, Ruanda.

Abigaíl y sus hermanos crecieron en una familia que ama a Dios. Ella disfruta del club de Conquistadores de una manera muy especial.

El paseo campestre

Un día, el líder del Club de Conquistadores al que pertenece Abigaíl, anunció un paseo campestre a orillas del lago Victoria en Tanzania, un país grande situado al este de Ruanda. *[Ubiquen a Ruanda, luego localicen el extremo más al sur del Lago Victoria, en Tanzania.]* Se invitó a los conquistadores de todo el oriente africano.

Los padres de Abigaíl decidieron enviarla a ella y a sus hermanos al paseo. Sabían que sería una buena oportunidad para sus hijos. Abigaíl y sus hermanos se emocionaron por tener la oportunidad de ir a otro país y conocer a los conquistadores de otros lugares.

Después de un largo viaje en autobús, los conquistadores llegaron al lugar del paseo. Se habían reunido unos 12.000 muchachos de todo el este de África, de Ruanda, Burundi, Tanzania, Uganda y Kenia. *[Ubiquen estos países en un mapa.]*

Los conquistadores conocieron a niños de estos países y formaron nuevas amistades. Todos

perdieron la vida. Miles huyeron a los campos de refugiados donde permanecieron durante años antes de regresar a su tierra de origen.

tuvieron clases de manualidades y seminarios sobre destrezas, tales como aprender el método dactilológico , lenguaje a base del alfabeto manual usado por los sordomudos. Además, tuvieron reuniones espirituales.

«Enséñanos a orar»

El tema central del retiro era «Enséñanos a orar». Durante los cultos diarios y las clases, los niños aprendieron nuevas maneras de orar. «Aprendí que es importante alabar a Dios por ser quien es, y no solo agradecerle por lo que ha hecho por mí», dice Abigaíl. Ser agradecidos es importante, pero alabar a Dios porque él nos ama lo es mucho más». Abigaíl y los demás niños aprendieron a pedir por fe lo que necesitaban, y que Dios oye cada palabra que decimos cuando oramos con fe.

Abigaíl agrega:«Hablar con Dios es como hablar con mi mejor amigo. Puedo abrirle mi corazón a Dios y decirle cómo me siento. Mis padres nos habían enseñado a hablarle a Dios, pero este retiro me abrió la mente a un nuevo significado de la oración».

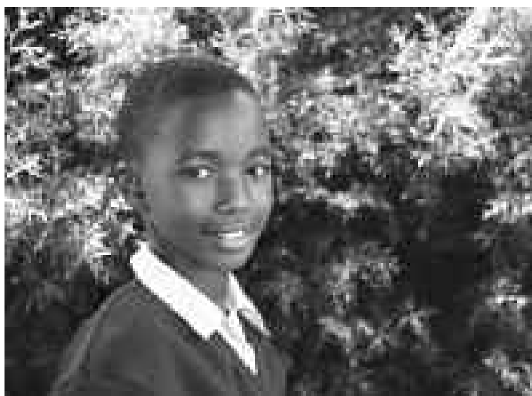
Los niños regresaron emocionados por todo lo que habían aprendido. Compartieron su nueva visión sobre la oración con sus padres, y pusieron en práctica las cosas que aprendieron. Abigaíl comenta: «Estoy tan contenta porque nuestros padres nos aman tanto que están dispuestos a hacer sacrificios para enviarnos a escuelas adventistas y retiros donde podemos aprender a ser mejores cristianos».

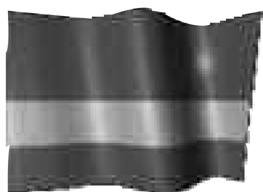
Hay que poner a trabajar la fe

Unos meses después, un ladrón se metió en el pequeño taller de la familia y robó una bolsa en la que había un poco de dinero y las invitaciones para la boda de la hermana de Abigaíl. Esa pérdida fue algo muy lamentable, ya que no había ni tiempo ni dinero para volver a imprimir las invitaciones para la boda. La familia no sabía qué debía hacer, así que se arrodillaron a orar para que Dios les ayudara a cumplir con sus obligaciones financieras y también poder tener una boda. Invitaron a sus amistades a la boda por teléfono y Dios les proveyó de suficiente dinero para celebrar la ceremonia y pagar las cuentas. «¡La oración verdaderamente ayuda!», comenta Abigaíl.

La oración sí funciona. Oremos ahora y démosle gracias a Dios por amarnos y atender nuestras inquietudes. *[Cierren con una oración; oren especialmente por los niños de la División del África Centroriental.]*







ALGO TAN INSIGNIFICANTE

La historia de hoy viene de Ruanda, pequeño país de África Oriental. *[Ubiquen a Ruanda en un mapa.]*

Yvette caminaba por el sendero polvoriento con mucho cuidado. Con la mano balanceaba la jarra de plástico llena de agua que llevaba sobre la cabeza. La jarra era pesada y no quería derramar ni una gota del precioso líquido. Cada mañana al asomarse el sol por las colinas detrás de su casa, Yvette despertaba, se vestía rápidamente y salía de la casa. Tomaba la jarra para el agua y se dirigía aprisa hacia la cisterna. La demora en el pozo sería más corta si llegaba temprano. Allí esperaba su turno para sacar agua y llenar su jarra. Luego la colocaba sobre su cabeza y volvía a su casa.

En su viaje de retorno, a menudo veía pasar a otros niños que iban a la escuela. Éstos vestían pantalones o faldas oscuros, camisas blancas y corbatas oscuras. ¡*Qué bien se ven con sus uniformes!* pensaba al verlos pasar. Yvette disminuía el paso mientras pensaba en los niños que podían aprender a leer, a realizar cuentas matemáticas y recitar sus lecciones en voz alta en la pequeña escuela. Suspiró profundamente y aceleró el paso. Su mamá la esperaba en casa. Había alimentos que preparar, una hortaliza que regar y ropa que lavar.

Juan Claudio

Juan Claudio caminaba por un sendero

PROYECTO ESPECIAL PARA NIÑOS

☛ Aprender a leer, escribir y realizar cuentas matemáticas hace que los niños sean mejores ciudadanos. Pueden aprender las habilidades especiales que necesitarán cuando sean grandes.

☛ El gobierno de Ruanda quiere que cada niño asista a la escuela. La educación es gratuita, pero las familias deben pagar los útiles y uniformes escolares. Un uniforme escolar puede costar entre $15 a $20 dólares. Sin embargo, aun esta pequeña cantidad es demasiado para algunos padres.

☛ Este trimestre, parte de nuestra ofrenda del decimotercer sábado ayudará a que muchos niños de Ruanda consigan sus uniformes para ir a la escuela.

angosto siguiendo a la vaca de la familia. La guiaba con una vara que había cortado de un arbolito. Su trabajo consistía en asegurarse que la vaca no se metiera en las hortalizas de sus vecinos buscando alimento. La mantenía alejada del camino que pasaba cerca de donde vivía y la protegía de los automóviles y camiones que circulaban para que no la atropellaran.

Juan Claudio miró hacia las colinas que rodeaban la pequeña parcela de su familia. En la temporada de lluvia, que ya había terminado este año, los campos se ponían de diferentes tonalidades de verde. Sus hortalizas, que estaban bien atendidas, subían las laderas hasta la cima. Vistas a la distancia, parecían una sobrecama de cuadros como la que su mamá había hecho con recortes de tela cosidos unos con otros. *Ruanda es tan hermosa,* pensaba Juan Claudio.

El bocinazo de un gran camión de carga interrumpió los pensamientos del muchacho, quien se apresuró a alcanzar a la vaca. El sol ardiente de la tarde le produjo cierta pereza y casi siempre tenía hambre, al menos así le parecía.

Escuchó las alegres voces de los niños que regresaban de la escuela y conversaban unos con otros. Usó su vara para hacer que la vaca se saliera del sendero y permitir que los niños pasaran sin ser ensuciados. Al observarlos se preguntaba si alguna vez tendría la oportunidad de ir a la escuela. Ya tenía 10 años de edad y su familia todavía no podía pagarle sus estudios. Su padre le explicó que su pequeña hortaliza no les dejaba suficiente dinero para comprar los útiles escolares. Pero en su corazón seguía viva la llama de la esperanza que algún día, tal vez, podría asistir.

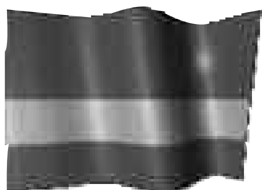
Algo tan insignificante

Yvette y Claudio son dos de los tantos niños de Ruanda que no van a la escuela porque sus padres no tienen suficiente dinero para comprarles los útiles escolares. Aunque la mayoría de las escuelas de Ruanda son gratuitas, los padres deben hacer provisión para adquirir los útiles escolares. Si ellos no logran reunir suficiente dinero para ese proyecto, estos niños no podrán ir a la escuela. Sin una educación, no podrán liberarse de la pobreza cuando sean grandes. Tampoco podrán enviar a sus hijos a la escuela.

Este trimestre nuestra ofrenda del decimotercer sábado contribuirá a la compra de uniformes escolares para los niños de Ruanda, y así puedan asistir a la escuela. Algunos niños provienen de hogares adventistas. Otros no, pero podrán inscribirse en una escuela adventista de su propia aldea o pueblo. Nosotros los niños del mundo, podemos hacer una gran diferencia en las vidas de los niños de Ruanda. Un uniforme escolar es algo insignificante, pero hace un mundo de diferencia en un niño que no ha tenido la oportunidad de ir a la escuela.

Ahorremos nuestro dinero este trimestre para dar una ofrenda muy especial para ayudar a que niños aprendan a amar a Dios y compartan ese amor con los demás. Es una de las maneras de poder ser misioneros para Jesús.





Un misionero para Luisa

El relato de esta mañana nos habla de Arsenio, niño que vive en Kigali, Ruanda. *[Ubiquen Ruanda en un mapa.]*

DATOS INTERESANTES

☛ De los casi 10 millones de habitantes de Ruanda, 445.556 son adventistas del séptimo día. Esto significa que una de cada 22 personas en Ruanda es adventista.

☛ Entrenar a los niños y jóvenes para que compartan su fe y sirvan a Dios cuando sean adultos es muy importante. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a capacitar líderes de ministerios infantiles y a proveerles materiales para enseñar a los niños a compartir su fe y vivir para Jesús. Nuestras ofrendas también servirán para ayudar a construir una iglesia y salón de usos múltiples en la

La familia de Arsenio es adventista y él asiste a la escuela de iglesia. El gobierno quiere que cada niño de Ruanda reciba una educación, así que paga el salario de todos los maestros, incluyendo a los adventistas. Los padres pueden escoger la escuela a la que desean enviar a sus hijos. Así que muchos de los niños de la escuela a la que va Arsenio no vienen de hogares adventistas. Esto hace que la escuela verdaderamente sea un centro misionero.

Luisa

Luisa es una de las compañeras de Arsenio, que vive cerca de su casa. Su familia no pertenece a ninguna religión ni asiste a la iglesia. Por eso Arsenio la invitó a que fuera a la iglesia con él y su familia. Le contó acerca de las cosas interesantes que hacen los niños en la Escuela Sabática y Luisa aceptó su invitación. El sábado por la mañana Arsenio fue a la casa de Luisa y caminó con ella a la iglesia, la cual no está demasiado lejos de su casa.

Arsenio presentó a Luisa a algunos de los niños de la Escuela Sabática para que ella se sintiera

universidad adventista en Kigali.

☛ Para más información sobre estos proyectos, vean el DVD de Misión Adventista en la siguiente dirección electrónica: *http://MissionDVD.org.*

cómoda. Ellos la saludaron con sonrisas y le expresaron cuán contentos estaban porque había venido. A Luisa le gustó la Escuela Sabática con sus cánticos alegres e historias de la Biblia. Le preguntó a Arsenio si podía volver. Por supuesto, él volvió a invitarla. Con el tiempo, Luisa caminaba a casa de Arsenio y de allí, ambos se dirigían a la iglesia.

Pronto, Luisa ingresó al coro de niños y el decimotercer sábado participó en el programa especial. A Luisa le encantó la iglesia y, además, estaba aprendiendo acerca de Dios.

Aun después de que la familia de ella se mudara a otra colonia, Luisa encontró la manera de asistir a la iglesia. Arsenio, su hermana o alguno de sus amigos se sientan con ella. Luisa dice que sus padres están contentos que ella asista a la iglesia y aprenda acerca de Dios, pero que ellos no pueden ir con ella por ahora.

En necesidad de Dios

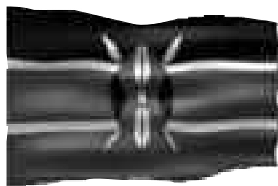
Pero inesperadamente sucedió algo muy triste. Los padres de Luisa murieron. Ella tuvo que ir a vivir con su hermana mayor. Pero pudo seguir asistiendo a la iglesia, donde tenía buenos amigos y había conocido a Jesús.

Actualmente, Luisa estudia en un colegio con internado, lejos de su casa. La escuela es patrocinada por otra religión, por lo tanto ella no puede asistir a la iglesia adventista durante el curso escolar. Arsenio no puede verla sino hasta las vacaciones o días festivos, pero sabe bien que Dios le puso en su corazón el deseo de invitar a Luisa a la iglesia. Arsenio dice: «Estoy feliz de haberla invitado. Por lo menos tuvo la oportunidad de aprender acerca de Dios antes de tener que irse a la escuela».

Arsenio y su familia oran por Luisa y nos piden que también lo hagamos nosotros. Oremos para que Luisa continúe amando a Jesús y quiera seguirlo siempre, aun cuando no asista a la iglesia por estar en otra escuela. Esta es una manera como podemos ser misioneros por alguien que esté lejos. ¿Cuál será otra manera? *[Dejen que un niño responda.]* Sí, dando nuestra ofrenda misionera cada sábado. *[Concluir con una oración.]*







Liberados por la esperanza, Parte 1

La historia de hoy nos llega desde el sur de Kenia. *[Ubiquen a Kenia en el mapa.]*

«¡Guepardo!», gritó Shinai. «¡Rápido! ¡Métete debajo de la cama!» Namu empujó a su hermanita debajo de la cama en su choza construida con barro y palos. La pequeña Naeku se replegó contra la áspera pared de barro. La cama, hecha de piel de vaca estirada sobre ramas, no le ofrecía adecuada protección y los niños se estremecieron de terror al escuchar el gruñido amenazador de la fiera cerca de la puerta abierta de la choza.

Los niños finalmente se quedaron dormidos debajo de la cama, y el guepardo se alejó.

Cuando Naeku despertó por la mañana, salió de debajo de la cama y se paró temblando de frío al lado de su hermano. Su camisa liviana no la protegía del frío de la mañana. Su estómago producía ruidos por el hambre, pero ella sabía que no había alimentos en casa.

Shinai y Naeku pertenecen al pueblo *masai*. Viven en una pequeña choza llamada *manyatta*, en las planicies del sur de Kenia. La vida para los masai nunca es fácil. Desde la muerte de su madre en un parto, su papá a menudo dejaba a los niños solos durante días mientras él trataba de ahogar su pena con bebidas alcohólicas. Los niños lloraban de hambre, y a veces los vecinos les llevaban leche de su vaca.

Una nueva escuela para Naeku

Un día cuando Naeku tenía cinco años de edad, llegó un hombre para hablar con su papá. Ambos

DATOS INTERESANTES

☛ Los masai son un pueblo nómada, criadores de vacas, que viven en el sur de Kenia y al norte de Tanzania. El ganado son sus riquezas y se mudan de lugar en lugar para encontrar pastizales abundantes para sus animales. A menudo las mujeres y las niñas permanecen en casa mientras los hombres y los niños varones conducen a los animales en busca de pastos.

☛ La mayoría de los masai vive en pequeñas casas llamadas *craal* o *boma*, hechas de palos y revocadas con estiércol de vaca. El craal tiene solo una puerta de entrada, pero comúnmente no tiene una puerta de seguridad para proteger a sus ocupantes de los animales salvajes.

hombres hablaron largo rato. Entonces, el papá llamó a Naeku que estaba a la sombra de la choza y le dijo: «Ve con este señor. Él te va a llevar a la escuela».

Naeku obedientemente siguió al hombre hasta su automóvil. Se preguntaba qué le pasaría, pero sentía demasiado miedo para preguntar. El hombre al percibir su temor le dijo: «Te va a gustar tu nueva escuela. Allí, la vida va a ser más fácil para ti».

Se levantaban nubes de polvo mientras el automóvil recorría veloz la ruta llena de obstáculos. Naeku sentía hambre y sed, pero no se quejó. Pronto llegaron a un grupo de edificios. El vehículo se detuvo y salió una mujer a saludarlos. El hombre presentó a Naeku a la mujer, la directora de la escuela. La niña tímidamente se acercó a ella y recibió una caricia suave en la cabeza, el saludo habitual de su cultura. Entonces la directora tiernamente invitó a Naeku a pasar y ver su nuevo hogar.

Nuevas experiencias

Entraron a un edificio grande y permanecieron paradas en un gran salón. Había filas de camas a lo largo de las paredes y en medio de la habitación. No se parecían en nada a las camas de piel de vaca que tenía su padre en casa. Estas camas tenían colchones y cobijas suaves. «Esta es tu cama», dijo la señora sonriendo. La niña colocó sus escasas pertenencias en una caja y las guardó debajo de la cama.

Luego siguió a la dama hacia otra habitación donde encontró un plato de yuca hervida, matoke *[plátano cocido, y generalmente majado]*, y algunas verduras. La directora sonreía y asentía con la cabeza, y Naeku se sentó y comió con mucho apetito. Por primera vez en meses sintió que su estómago quedaba completamente saciado.

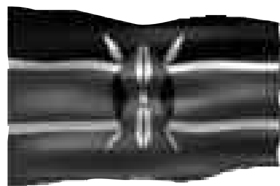
Luego, la directora se dirigió con Naeku por el patio hacia otro edificio. Naeku escuchaba a los demás niños recitar sus lecciones con voz al unísono. No estaba segura de lo que significaba lo que decían. Llegaron al salón y Naeku se quedó mirando sus pies descalzos mientras que la directora la presentaba a su nueva maestra y a sus compañeros de clase. El edificio de bloques de concreto era sencillo y estaba lleno de bancas de madera con su pupitre, pero Naeku jamás había visto algo tan lujoso.

Amarga soledad

Naeku pronto se acostumbró a su nuevo hogar y nuevo horario. Le encantaba la escuela y pronto estuvo en el mismo nivel que los demás niños. Pero durante la quietud de la noche a menudo sentía un nudo amargo en la garganta al sentirse sola y pensar en su hermano, que estaba solo en la choza de la familia y su pequeña hermana que vivía con su tía. A menudo cuando pensaba que nadie la observaba, lloraba en silencio. ¡Cuánto deseaba que ellos también pudieran estudiar y tener una vida mejor, como ella!

La próxima semana veremos qué le sucedió a Naeku en su nueva escuela. Mientras tanto oremos por los niños masai, cuyas vidas son difíciles y, quienes a menudo, no tienen el privilegio que tienes tú de estudiar. *[Terminen con una oración.]*





Liberados por la esperanza, Parte 2

[Repasen brevemente el relato de la semana pasada antes de continuar con la historia.]

A Naeku le encantaba su nueva escuela donde aprendía a leer y escribir y amar a Dios. Pero echaba de menos a su hermano y hermana. Durante las vacaciones, le permitieron regresar a su casa durante tres días. Cuán feliz se puso cuando volvió a ver a su hermano y hermanita, y saber que su hermano iba a la escuela. Sin embargo, tenía que caminar varias horas al día solo para llegar a la escuela, y a menudo pasaba hambre.

Mientras más aprendía acerca de Jesús, Naeku se daba cuenta que podía llevar sus problemas a Dios. Así fue como comenzó a pedirle a Dios que ayudara a sus hermanos a tener una vida mejor.

Con el tiempo, el papá de Naeku se dio cuenta que no podía atender a sus hijos adecuadamente. Entonces permitió que su hijo estudiara en otra escuela con internado. Y cuando su hermanita llegó a la escuela adventista donde ella estaba, sentía que su corazón no podría contener tanta alegría.

Ocupada ayudando al prójimo

Naeku recuerda lo asustada que estuvo y cuánto extrañaba su hogar cuando recién había llegado a la escuela. Tardó un poco en comprender que la escuela ahora era su hogar,

DATOS INTERESANTES

☛ En el pueblo Maasai los hombres a menudo tienen más de una esposa y, en ocasiones, son hasta cinco o seis. Las niñas se casan a los 12 o 13 años y, en ocasiones, mucho más pequeñas. Cuando una niña se casa, su esposo o su familia paga una dote de varias cabezas de ganado. Por eso, a las niñas se las valora por la riqueza que le puede traer a la familia.

☛ Muchos padres Maasai no perciben la importancia de la educación para las niñas, por lo mismo son pocas las que van a la escuela. A menudo las niñas son rescatadas de casamientos muy prematuros, y se las llevan a escuelas con internado donde estarán seguras y estudiar. Solo

hasta después que los padres han visto el beneficio de que sus hijas aprendan a leer y escribir, accederán a que permanezcan en la escuela.

donde era amada y protegida. Por eso, cuando llega una nueva niña a la escuela, Naeku se hace su amiga y le ayuda a aprender sus deberes. «Trato de ayudarles, porque recuerdo cuán sola me sentí al llegar por primera vez aquí», dice en voz baja.

Los estudiantes aprenden a ser responsables al realizar tareas como lavar su propia ropa, mantener limpio el plantel y cuidar una planta. Y durante el culto matutino y vespertino y los cultos del sábado los niños aprenden que Jesús los ama y desea lo mejor para ellos. Con el tiempo, también aprenden a amar a Jesús. «Estoy muy contenta porque Jesús me trajo a esta escuela», dice Naeku tímidamente. «He aprendido a amar a Jesús y confío que cuidará de mí. Ahora sé que fue Jesús quien nos salvó a mi hermano y a mí del guepardo cuando era pequeña».

Un sueño imposible

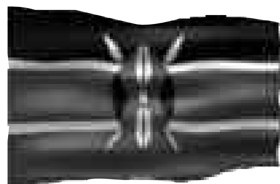
A Naeku le va bien en la escuela. Ha aprendido que puede llegar a ser lo que desea en la vida, dedicándole tiempo a los estudios y confiando en Jesús. «Quiero asistir a la escuela secundaria y luego estudiar en la universidad. Algún día quisiera llegar a ser piloto», dice Naeku. Y aunque nunca ha visto un avión de cerca, nadie la disuade de su sueño. En la escuela adventista, las niñas masai aprenden que con la ayuda de Dios cualquier cosa es posible, incluso llegar a ser piloto.

Pero Naeku recuerda que en su aldea natal, y en muchas otras aldeas masai de África Oriental, hay muchos niños que todavía no van a la escuela. A muchas niñas las obligan a casarse a una edad muy temprana, algunas antes de cumplir los doce años de edad. Para ellas la vida es muy difícil. «Yo puedo esperar una vida mejor porque Dios me ha rescatado y dado esperanza», dice ella. «Quisiera que todo niño masai tenga la misma esperanza».

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a traer esperanza a los masai y a niños y niñas de África y del mundo entero.







La pequeña maestra

La historia de esta mañana nos llega desde Nairobi, la capital de Kenia. *[Ubiquen a Kenia en el mapa.]*

DATOS INTERESANTES

☛ Kenia está en la costa oriental de África. Su capital es Nairobi, asentada en una meseta en la región sur del país. Nairobi es una ciudad moderna de más de dos millones de habitantes. Como la mayoría de las grandes ciudades, alberga a personas ricas y pobres, y muchos de los extremadamente pobres son, generalmente, los niños que no tienen hogares ni padres que los cuiden.

☛ Kenia tiene unos 32 millones de habitantes y más de 600.000 adventistas. Eso representa un adventista por cada 76 habitantes. Sin embargo, 75 de cada 76 personas no son adventistas, así que hay mucho trabajo que hacer.

Dixie tiene escasos cinco años de edad, pero ya está enseñando a otros niños. Su vecino Glenn tiene ocho años de edad, pero no sabía cómo jugar bien con los demás niños. En ocasiones, solía empujarlos, y en otras les arrebataba las cosas o los golpeaba. Cuando Glenn se portaba de esta manera, no resultaba agradable jugar con él. En cierta ocasión, cuando trató mal a un niño, Dixie le dijo que le pidiera perdón. Glenn obedeció y, con el tiempo, aprendió a ser bueno. Dixie se puso contenta, su madre se alegró y Jesús también se regocijaba por su cambio de actitud.

La pequeña maestra

Dixie no se limita al patio de juego para ayudar a los niños. También lo hace al enseñarles en la Escuela Sabática. Dirige los cantos y, en ocasiones, cuando su mamá relata la historia, ella sostiene el libro para que los demás niños vean las fotos. Y cuando a un niño se le olvida que debe estar callado durante la Escuela Sabática, Dixie ha aprendido a señalar al niño con una carita triste. Los demás saben que esto

significa que deben guardar silencio para que los demás niños puedan escuchar a la maestra.

En una ocasión, Dixie invitó a Glenn a ir con ella a la Escuela Sabática. A Glenn le gustó la reunión, y le preguntó a Dixie si podría regresar la siguiente semana. Ella gustosamente lo volvió a invitar.

Curso de Cultura Cristiana

Dixie invitó a Glenn al Curso de Cultura Cristiana. Él asistió, y a su vez, invitó a su primo que fuera también. Glenn escuchaba atentamente todo lo que decían y le ayudaba a su primo a prestar atención. Los niños asistían todos los días, y siguieron yendo a la Escuela Sabática después que el Curso de Cultura Cristiana había terminado. Dixie se sentía orgullosa de Glenn por los cambios que realizaba en su vida.

La familia de Glenn se mudó de esa localidad pero él buscó y encontró una iglesia adventista cerca de su nueva casa. A Dixie le da mucho gusto saber que Glenn quiere seguir asistiendo a la Escuela Sabática.

Líder de jardín de niños

Dixie no solo enseña en la Escuela Sabática. En el jardín de niños ha ayudado a y enseñado a cantar a los niños. Su maestra se alegró mucho porque Dixie era tan buen ejemplo para los demás niños de su clase. Aun los padres de otros niños que vieron a Dixie participar como líder en la clase, se alegraban por haber inscrito a sus hijos en esta escuela.

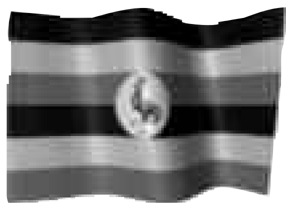
Dixie tiene un secreto por su espíritu alegre y de liderazgo que desea compartir: «Me gusta hablar con Jesús. Converso con él en la mañana antes de ir a la escuela y otra vez por la noche antes de dormirme. Y durante el día hablo con Jesús. Sé que a él le gusta oír las oraciones de los niños, y yo disfruto de hacer que Jesús esté contento», dice emocionada.

«Soy la única adventista en mi vecindario», añade. «Mis amigos no son adventistas y, en ocasiones, otros niños me invitan a ver vídeos en sábado. Para no negarme, llevé algunos vídeos cristianos para compartir con mis amigos. Ellos disfrutaron con lo que vieron y nos entretuvimos haciendo cosas que harían feliz a Jesús».

Dixie tiene razón, niños y niñas. Cuando compartimos el amor de Dios con los demás, hacemos que Jesús esté muy feliz.







El hermano menor los guía

Kenneth estaba aburrido. Sus mejores amigos se habían ido al colegio con internado y no tenía con quien jugar. Todos sus hermanos y hermanas eran mayores y no querían jugar con él.

Entonces se le ocurrió una idea. Pidió a sus padres que le permitieran estudiar en el colegio adventista con internado donde estudiaban sus amigos. Dos de sus hermanas también pidieron a su papá y a su mamá que enviaran a Kenneth al colegio. Finalmente, ellos accedieron y Kenneth feliz volvió a juntarse con sus amigos en el colegio.

Descubrimientos en la escuela

Kenneth comenta: «Al principio, me gustó la escuela sólo porque allí estaban mis amigos. Pero hoy puedo decir que me agradan los maestros y disfruto de las clases de Biblia, y también me gustan los cultos que tenemos todos los días. Me agrada especialmente la Escuela Sabática porque mi iglesia no tiene una clase especial y entretenida para niños donde aprendamos acerca de Dios».

Mientras Kenneth estudiaba sus lecciones bíblicas, comenzó a notar algunas diferencias entre lo que enseña la iglesia de su familia y lo que enseña la Iglesia Adventista. Él comenta:

DATOS INTERESANTES

☛ La División del África Centroriental comprende los países de Burundi, República Democrática del Congo, Djibouti, Eritrea, Kenia, Ruanda, Somalia, Uganda y Tanzania. La sede de la división está cerca de Nairobi, Kenia.

☛ Unos 2.4 millones de adventistas viven en África Oriental, es decir, un adventista por cada 116 habitantes.

☛ La división sirve a centenares de grupos étnicos que hablan incontables idiomas diferentes; sin embargo, los tres más comunes son inglés, francés y suajili, el lenguaje del mundo comercial del oriente africano.

«En la iglesia de mi familia, los maestros nos dicen algo acerca de Dios, pero no nos muestran dónde lo dice en la Biblia. En la escuela, mis maestros nos dicen algo, y luego lo leen de la Biblia para que veamos que es verdad. Fue así como empecé a darme cuenta que lo que enseña la iglesia de mi familia no todo es verdad».

Compartiendo con la familia

Cuando Kenneth regresó a su casa de vacaciones, habló con sus padres acerca de algunas de las cosas que aprendía en la escuela. Ellos no se molestaron que estuviera aprendiendo más acerca de la Biblia. Pero cuando su papá le preguntó si quería ser adventista, Kenneth no le contestó porque no quería que su papá se enojara con él.

Kenneth, después de un tiempo, le dijo a su mamá que deseaba ser adventista, y ella le aconsejó que lo pensara bien antes de llegar a una decisión. Al día siguiente, Kenneth le dijo que estaba seguro de su deseo. Su mamá se puso contenta por su decisión. Ahora Kenneth estudia la Biblia y se prepara para el bautismo.

Kenneth invita a su mamá a asistir a la iglesia con él cuando está en casa durante las vacaciones. Pero su papá trabaja los sábados y no le interesa ninguna otra religión.

La educación adventista da resultados

El hermano mayor de Kenneth estudia en una preparatoria adventista y también se prepara para el bautismo. Kenneth comenta: «Somos los únicos dos de la familia que hemos estudiado en escuelas adventistas y somos los únicos que nos interesamos en ser adventistas. ¡Eso nos indica que la educación adventista sí da resultados!»

Kenneth dice, refiriéndose a la Iglesia Adventista: «Tenemos una hermosa fe. Dios quiere que los demás también lo conozcan. Él depende de nosotros para que se lo digamos. Por favor, oren para que mi hermano y yo tengamos la sabiduría de saber cómo compartir el amor de Dios con nuestra familia y amigos».

Kenneth es un misionero. Oremos por él y su hermano ahora. *[Terminen con una oración.]*



Programa del decimotercer sábado – 27 de marzo

Si su división planea presentar el programa del decimotercer sábado para los adultos:

☛ Practiquen uno o más de los cantos de la página Web (*www.AdventistMission.org*) para cantarlos durante el programa. Si no tiene acceso a esta página, busque otro canto adecuado.

☛ Envíen una nota a casa recordando a los padres acerca del programa del decimotercer sábado y que recuerden a sus hijos a traer su ofrenda para este sábado.

☛ Al recoger la ofrenda del decimotercer sábado, recuérden a todos que sus ofrendas son un regalo especial que ayudará a difundir la Palabra de Dios alrededor del mundo, y que una cuarta parte de nuestra ofrenda del decimotercer sábado irá directamente a la División del África Centroriental para ayudar a terminar los proyectos que aparecen junto al mapa en la contraportada del folleto. Además, recuerden a los niños el proyecto especial de reunir fondos para comprar uniformes escolares para los alumnos de Ruanda.

☛ **Si su división no se unirá con los adultos** para el programa especial, resalten la importancia del decimotercer sábado al presentar la siguiente historia sobre el proyecto especial de los niños durante los minutos misioneros.

☛ Recuerde a los niños que traigan su ofrenda del decimotercer sábado. Que las ofrendas sean un gran evento en la Escuela Sabática. Cuenten el dinero y dígan a los niños cuánto lograron juntar este decimotercer sábado. Agradézcanles por lo que han logrado y díganles de cuánta ayuda serán sus ofrendas para otros niños como ellos en el mundo entero.

Un sueño hecho realidad

Desiree estaba parada frente a la puerta de la pequeña casa de su mamá. Tiraba nerviosamente de su nueva camisa blanca y falda de color azul oscuro mientras esperaba a su amiga Yvonne. En ese instante, precisamente, Yvonne doblaba en la esquina y se dirigía hacia ella. «¡Date prisa!», le dijo Yvonne alegremente. «Lleguemos temprano a la escuela para que nos podamos sentar juntas en clase».

Hoy es el primer día de clases para Desiree en su nueva escuela. Ella tiene más edad que la mayoría de sus compañeros de primer año, porque no pudo asistir a la escuela el año pasado. Su papá había muerto y su mamá trabajaba mucho para alimentarla a ella y a su hermanito Fabricio. Yvonne tomó a Desiree de la mano y la acompañó rápidamente hacia la escuela situada colina arriba de su casa.

Las niñas se encontraron con otros niños conocidos mientras se dirigían a

la escuela, y pronto Desiree se relajó y disfrutó de la alegría del primer día de clases. Cuando encontraron su salón hicieron fila frente a la puerta. Cuando la maestra llegó y las invitó a entrar, las niñas se tomaron fuertemente de la mano. Hallaron una mesa con dos sillas y se sentaron en ellas.

Desiree pasaba la mano sobre la mesa. Al fin su sueño de ir a la escuela se hacía realidad. Tocó el uniforme que llevaba. Era igualito al uniforme de las demás niñas. ¡Encajaba perfectamente en el grupo!

Desiree e Yvonne asistían a la escuela adventista en Kigali, Ruanda. Aproximadamente la mitad de los niños de esta escuela no vienen de hogares adventistas. Ésta es una verdadera escuela misionera, ya que los niños aprenderán más que solo leer y escribir. Aquí estas dos niñas y sus compañeros aprenderán que Jesús los ama y quiere ser su amigo.

Desiree comienza a comprender el amor de Dios, porque alguien se enteró que ella deseaba ir a la escuela pero no tenía el dinero para comprar su uniforme. Un día, una mujer muy buena llamó a la puerta de su casa, y su mamá la atendió. Hablaron por mucho tiempo. Luego, la invitó a pasar a la sala. Desiree entró tímidamente y se sentó al lado de su mamá.

La visitante la miró y sonrió.

—¿Te gustaría ir a la escuela? —le preguntó a Desiree.

—Sí, señora —respondió Desiree con voz muy suave y los ojos clavados en sus pies descalzos.

—¿Te gustaría asistir a la escuela adventista que está en la colina? —preguntó la señora.

—Sí, señora —respondió Desiree. Esta vez, su voz se escuchó con un aire de esperanza.

—Creo que podemos ayudarte con esto —dijo la señora sonriendo.

Le pidió que se pusiera de pie. y la niña obedeció. La dama sacó de su cartera una tira delgada de tela y la colocó sobre los hombros de Desiree. Midió la distancia entre sus hombros. Luego le tomó la medida de la cintura. Después midió la distancia entre la cintura y sus rodillas. Con cada medida que hacía, anotaba algo en una libretita.

—Creo que podremos encontrar un uniforme de tu talla —dijo la señora con un suspiro.

Por primera vez durante su visita, Desiree se atrevió mirarle la cara a la señora. Vio que también le sonreía, y se preguntaba a sí misma: *¿Será verdad? ¿Podré ir a la escuela como los demás niños y aprender a leer, escribir y a hacer cuentas matemáticas?* La niña miró a su mamá y vio lágrimas en sus ojos. Desiree sonrió.

Una semana después, aquella dama regresó. La mamá llamó a Desiree. Al entrar a la habitación, la niña abrió tamaños ojos con un gesto de sorpresa al ver que la visitante tenía un paquete envuelto en papel de color y atado con un hilo.

—Esto es para ti —dijo la señora, entregándole el paquete.

—Gracias —dijo la niña en voz baja que casi no se la escuchaba. Sostenía el paquete como si se le fuera a quebrar si lo dejaba caer.

—Ábrelo —le sugirió amablemente la dama.

Con mucho cuidado, Desiree desató el hilo. Sacó una blusa blanca y falda azul. ¡Era su nuevo uniforme para la escuela! Desiree simplemente miraba la ropa que sostenía en la mano. *¡Puedo ir a la escuela!* pensó para sus adentros. *Ahora puedo aprender a leer y escribir. Algún día podré ayudar a mi madre en el mercado.*

—Gracias —le dijo nuevamente a la señora que acababa de hacer realidad su sueño—. ¡Gracias por ayudarme a ir a la escuela!

Niños y niñas, muchos niños de Ruanda y otras partes del oriente africano no pueden ir a la escuela porque sus padres no tienen suficiente dinero para comprarles los uniformes requeridos por la escuela. Pero hoy podemos ayudar a hacer realidad sus sueños de obtener una educación. Los niños del mundo entero darán sus ofrendas del decimotercer sábado hoy, y parte de ellas se usarán para comprarles uniformes para los niños y niñas que no pueden ir a la escuela por no tenerlos.

Los niños que estudian en las escuelas adventistas en Ruanda comparten su fe en Jesús con sus compañeros y sus familias. Así, un uniforme de escuela puede ayudar a que una familia entera aprenda acerca del amor de Dios. Digamos al mundo que Jesús se alegra cuando ayudan a los niños de Ruanda.

Y mientras entregamos nuestras ofrendas que beneficiarán a otros niños, los adultos también darán sus ofrendas para ayudar a otros a conocer a Jesús. Los demás proyectos que recibirán el beneficio de las ofrendas son:

☛ Entrenar líderes de ministerios infantiles para enseñar a los niños acerca de Dios.

☛ Construir una iglesia y un edificio de usos múltiples en la Universidad Adventista de África Centroriental en Ruanda.

☛ Construir un hospital en Burundi, la capital de Ruanda.

Oremos para que nuestras ofrendas de hoy hagan una gran diferencia en las vidas de niños y adultos en Burundi y Ruanda, respectivamente.

[Canto: «Cuando venga Jesucristo»]

[Ofrenda]

[Oración final]

Director General: Gary Krause
Consejero: Carlyle Bayne
Directora de MISIÓN: Charlotte Ishkanian
Redactor de la versión en español: Sergio V. Collins
Diagramadora: Sonia A. Garza
(ISSN-0190-4108)

Es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave. Miami, FL 33183, EE.UU.
Primer trimestre del 2010. Tomo 18, número 1.

DIVISIÓN DEL ÁFRICA CENTRO-ORIENTAL



Proyectos misioneros

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado para este trimestre ayudarán a la División del África Centro-Oriental con estos proyectos:

1. Hospital en Bujumbura, en Burundi.
2. Edificio para propósitos múltiples, en la Universidad del África Central, en Kigali, Ruanda.
3. Entrenar a líderes de ministerios infantiles y proporcionar materiales para la enseñanza de los niños en Ruanda.
4. Proyecto infantil: proporcionar uniformes escolares para los niños en Ruanda.

Para más información, visite **www.adventistmission.org**

Uniones	Iglesias	Miembros	Población
Este del África	3.946	620.520	46.910.000
Este del Congo	191	87.134	9.365.312
De Etiopía	812	167.961	79.935.000
De Ruanda	1.472	445.556	9.609.000
De Tanzania	1.742	406.850	40.213.000
De Uganda	811	193.210	29.194.000
Oeste del Congo	526	315.321	38.086.489
Noreste del Congo	876	123.394	19.063.199
Asociación de Burundi	257	113.929	8.856.000
Misión de Eritrea	3	521	5.006.000
Totales	**10.636**	**2.474.396**	**286.238.000**